

1º SEMANA

3 de mayo de 2021

Ignacio Otaño, sm

MAYO, MES DE MARÍA

La celebración del mes de mayo como mes de María no es algo que proceda en su origen de la Iglesia oficial, sino que surge en el siglo XIII de la sensibilidad del pueblo, que une el "mes de las flores" con el "mes de María". El apogeo de la belleza de la primavera en el mes de mayo lleva a la religiosidad popular a recordar las virtudes y bellezas de María.

En la vida cristiana, María no es un mero adorno, que manejen solo los románticos de la fe, sin incidencia en el discurrir de cada día. María da sobre todo humanidad a nuestra vida de fe. Sin ella, nuestro credo resulta demasiado rígido y muchas veces la vida ya no es vida sino solo norma sin corazón.

En todas las edades, y en modalidades diferentes, necesitamos de la mano amiga, comprensiva con nuestras debilidades y estimulante en nuestras aspiraciones. María nos ayuda a mantener la ilusión.

Eso no significa que la espiritualidad mariana sea blandengue, de mantequilla e inconsistente, solo propia para niños. Hay un riesgo de que el adolescente y el adulto, al querer dejar de ser niño, reniegue entre otras cosas de una devoción mariana que permanezca infantil. A medida que se va haciendo mayor, el niño no quiere ir de la mano de la madre: eso es para los críos, yo me estoy haciendo hombre o mujer.

No hay que perpetuar a todas las edades formas demasiado infantiles que de mayores produzcan rechazo. Pero, pobre persona la que piensa que nunca necesita que le echen una mano, que le animen, que le perdonen, que le ayuden a comprometerse. María es la amatxo que está siempre ahí procurando que se manifieste lo mejor de mí mismo.

Está claro que no se puede presentar a María de la misma manera a todas las edades. El pequeño probablemente aceptará con gusto que la amatxo le lleve de la mano. El grande pensará que "ya es mayorcito" para ir de la mano de la ama. Pero uno y a otro necesitan sentirse queridos, escuchados, acogidos, aclarados, reconfortados, ayudados. Pues ahí está la amatxo. No están dejados y olvidados en la vida.